

Procesos migratorios y transformación de la racionalidad económica: los trabajadores rurales paraguayos en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires.

Álvaro Del Águila.

Cita:

Álvaro Del Águila (2013). *Procesos migratorios y transformación de la racionalidad económica: los trabajadores rurales paraguayos en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/699>

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.

“Procesos migratorios y transformación de la racionalidad económica: los trabajadores rurales paraguayos en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires”

Álvaro Del Águila¹

Introducción

“Tekoha ýre ndaipori teko”

“Sin territorio, no hay cultura”

Principio guaraní

El presente trabajo es producto de algunas reflexiones surgidas a partir Por tratarse de una investigación en curso, algunas de las reflexiones que se presentarán son producto de un análisis más general, referido a las condiciones de vida y de trabajo de muchos hombres paraguayos que se desempeñan como obreros asalariados en la industria de la construcción del Aglomerado Metropolitano de Buenos Aires.

El trabajo analizará algunas dimensiones destacadas del proceso social por el cual muchos trabajadores rurales paraguayos migran hacia Buenos Aires para insertarse en la industria de la construcción como obreros asalariados. La particularidad del fenómeno radica en el hecho de que el proceso migratorio que realizan los sujetos da lugar, en forma paralela, a un proceso de proletarización al interior de la industria de la construcción argentina. A partir de esta situación, simultáneamente, el proceso migratorio suele acarrear tanto cambios a nivel de la vida social de los sujetos como transformaciones profundas en su racionalidad económica. Esto ocurre a partir de que los migrantes provenientes de ámbitos caracterizados por la primacía de relaciones no capitalistas de producción, se encuentran en Buenos Aires frente a una industria signada por la compra-venta de fuerza de trabajo en el mercado. Así, los trabajadores provenientes de economías campesinas orientadas a la subsistencia en Paraguay (socializados en estructuras económicas y sociales distintas a las del *homo*

¹ Licenciado en Ciencias Antropológicas (UBA). Doctorando en Antropología (UBA). Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET – Instituto de Altos Estudios Sociales, UNSAM).

X Jornadas de sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.

economicus capitalista) deben adaptar su visión del mundo al nuevo ámbito de producción, caracterizado por la explotación intensiva de la fuerza de trabajo con el objeto de obtener altas tasas de ganancia.

A partir del trabajo de campo antropológico realizado en obras en construcción de la Ciudad de Buenos Aires, intentaremos demostrar que el nuevo contexto laboral trae aparejados ciertos conflictos para los migrantes. Siguiendo a Comas D’Argemir (2003) creemos que

Es necesario entender los fenómenos locales a partir de las explicaciones globales, pero resulta incluso más relevante plantear esta relación al revés: entender lo global desde las concreciones locales, haciendo de la etnografía el instrumento básico de su comprensión (Comas D’Argemir, 2003: 427)

Es por ello que, con la finalidad de echar luz sobre el fenómeno, comenzaremos describiendo brevemente las condiciones sociales de producción que priman en las comunidades de emigración de los sujetos. Luego intentaremos comprender las relaciones que éstos fenómenos sostienen con las transformaciones que experimenta el capitalismo como modo de producción global hegemónico para, por último, buscar contrastar lo hallado con la experiencia de los trabajadores en la industria de la construcción argentina. De esta manera, la articulación entre lo global y lo local nos permitirá captar el modo en que se re-definen mutuamente las identidades, la racionalidad económica y las relaciones de producción entre los trabajadores rurales en el contexto de la migración hacia una gran industria.

Breve acercamiento a las relaciones sociales de producción en el campo paraguayo

Nos centraremos en intentar responder a tres cuestiones básicas respecto del sentido que adquiere la producción en el entorno del Paraguay rural: *para qué* se produce, *entre quiénes* se produce y *cómo* se produce. Lo primero que debe decirse es que la estructura social del campo paraguayo se inscribe sobre la base de una importante desigualdad en relación al acceso a la tierra. De acuerdo a algunos autores, cerca del 90% de las explotaciones campesinas comprenden menos del 10% del total de la tierra, concentrando al mismo tiempo un poco más del 90% de la población rural (Galeano, 1984; Riquelme, 2003; Ortiz Sandoval, 2007). Ante esta situación, como componente tradicional de la lucha por la reproducción social, las ocupaciones de pequeñas parcelas de tierra suelen ser comunes entre los pequeños campesinos. Esta configuración del acceso a la tierra constituye la espina dorsal alrededor de la cual se estructura la desigualdad en el entorno rural paraguayo, y sobre la que se asientan la

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.

cultura campesina y las estrategias de reproducción social que los núcleos domésticos desarrollan. Frente a la lógica del beneficio capitalista esgrimida por los grandes terratenientes, las familias campesinas parecen oponer una visión del mundo que los aleja del mero objetivo de la obtención de ganancia. Quintín Riquelme (2003) ha logrado captar la concepción campesina de la tierra en su sentido práctico:

La afirmación de que la tierra es para quien la trabaja está muy arraigada en la mentalidad de los campesinos, y en esa medida es un factor importante que motiva y alimenta la lucha por la tierra. Para el campesino la tierra es un factor de producción y no de especulación o de status, como lo es para la oligarquía terrateniente (Riquelme, 2003: 188).

Aunque analizar en profundidad las características más salientes del entorno rural paraguayo demandaría un gran esfuerzo, imposible de agotar en unas pocas páginas, a los fines concretos de este trabajo nos serviremos fundamentalmente del análisis realizado por Ortiz Sandoval (2007) quien ha analizado en profundidad la mentalidad económica que prima entre los actores. El autor plantea que la ganancia económica en el campo paraguayo sólo representa una posibilidad legitimada para los agentes dominantes de los espacios rurales, pero no así para el común de los campesinos. A pesar de esta situación, resulta paradójico el hecho de que la reproducción del sistema que legitima la ganancia de los sectores rurales dominantes descansa, a fin de cuentas, en los propios campesinos. Éstos, a través de sus prácticas económicas, conjugan “lógicas mercantiles y no-mercantiles propias de su cultura” que suelen ser aprovechadas por los grandes poseedores de tierra (Ortiz Sandoval, 2007:731).

En estas localidades, el “mercado rural” representa un complejo sistema de acciones e interacciones entre sujetos e instituciones, que suele estructurarse a partir de la coexistencia de distintas visiones sobre el mundo circundante. La oposición “prototípica” que caracteriza al entorno es aquella que distingue a los terratenientes (quienes muchas veces ni siquiera viven en el entorno rural) de los campesinos, para quienes la tierra no sólo constituye el medio de producción del sustento, sino también el eje alrededor del cual gira la vida social de la comunidad.

A pesar de que los economistas clásicos suelen considerar que el motor de los comportamientos económicos está dado por el principio de la optimización y de la persecución del mayor beneficio posible, las relaciones sociales que construyen los campesinos paraguayos distan de ser reducibles a ello. Lo que aquí nos interesará señalar es que el único modo de comprender en profundidad la racionalidad económica campesina es atendiendo a la estructura social y a las representaciones que los actores sostienen en tanto “sujetos sociales totales”, para quienes la dimensión económica no sólo da cuenta de la riqueza/pobreza en términos absolutos sino

X Jornadas de sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.

también, y de forma mucho más central, de la pertenencia efectiva de los miembros a una comunidad moral. Esto ya había sido señalado por Marx, al momento de dar cuenta del modo en que las prácticas económicas se imbrican en la organización social (Ortiz Sandoval, 2007: 736). Por su parte, Weber (2004) señalaba que

Las economías campesinas hallan condicionamientos para una orientación estrictamente “racional” de sus cálculos de lucro y ganancia, en la indefinición que imprimen los factores morales, afectivos o tradicionales en sus conductas económicas, dada una “predisposición” a responder a la costumbre y anteponer una racionalidad orientada a valores a una racionalidad orientada a fines, clave en la construcción de las disposiciones capitalistas de conductas orientadas a “probabilidades de ganancia en el mercado” (Weber, 2004:70)

Lo anterior, sin embargo, no significa que los campesinos no participen del mercado como así tampoco que no aspiren al bienestar. Tal y como aclara Ortiz Sandoval, los campesinos participan del mercado rural, pero “sin disposiciones capitalistas” o, en términos de Bourdieu, sin un *habitus económico capitalista* (Ortiz Sandoval, 2007: 735). Para Sandoval, “el mercado es re-significado creativamente por los campesinos como mecanismo que se interpone a la racionalidad instrumental, opuesta a sus culturas e identidades” (Ortiz Sandoval, 2007: 734). De acuerdo al autor, dicha re-significación se traduce en una moral práctica que puede resumirse en la concepción: “O ganamos todos o no gana nadie” (Ortiz Sandoval, 2007: 734). Por supuesto, esto no significa que no existan vecinos que logran más éxito económico que otros, introduciendo transformaciones en la productividad del trabajo, en la acumulación de capital y en los hábitos de consumo. Lo que el autor busca expresar es que estas diferencias sólo logran legitimarse sobre la base presupuesta de una “equidad moral”. Es a partir del ceñimiento a la moral compartida que la ganancia de algunos puede ser aceptada como una opción legítima al interior de la comunidad, sin que ésta implique necesariamente una pauta de diferenciación social. A partir de ello e intentando responder a la primera de nuestras preguntas, podemos decir que en muchas comunidades rurales de Paraguay el objetivo primario de la producción parece ser la reproducción misma de la vida social, y no la ganancia en términos capitalistas. Tal vez, a nuestro entender, Ortiz Sandoval exagera cuando afirma que esta máxima de conducta es la que permite explicar por qué a quienes buscan la ganancia económica para sí mismos, “sólo les queda migrar a los centros urbanos o al exterior” (Ortiz Sandoval, 2007: 734). Intentaremos más adelante mostrar que, en muchas oportunidades, la migración hacia el exterior de personas en edad productiva constituye una estrategia del núcleo doméstico para asegurarse algunos bienes de consumo,

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.

antes que un plan individual. Por otra parte, muchas veces el motor de la migración no parece ser necesariamente la ganancia capitalista, sino la mera supervivencia².

La segunda dimensión del análisis tiene que ver con *entre quienes* se produce. Lo primero que debe decirse es que, para las unidades domésticas campesinas, producir implica básicamente “producir entre nosotros”. Esto se vincula al hecho de que en estas localidades el trabajo considerado ideal suele ser aquel que se realiza en el marco del grupo familiar, en el interior del grupo doméstico. Como señala Dolors Comas D’Argemir:

La institución doméstica proporciona, en definitiva, la resolución de problemas derivados del contexto socioeconómico, actuando como una especie de colchón ante las situaciones de crisis. Además, el intercambio laboral está mediatizado por las relaciones de parentesco, de manera que las jerarquías internas de sexo y edad quedan subsumidas por las relaciones basadas en la obligación moral y la intensidad afectiva que devienen así componentes esenciales en los mecanismos de dominación interna y en el uso diferencial del trabajo de los componentes de la familia (Comas D’Argemir, 2000: 97).

Por otra parte, los lazos de parentesco (a partir de la norma exogámica que se cumple en los núcleos domésticos) terminan por vincular a las personas con otros miembros de la comunidad. Esto, por supuesto, siempre y cuando los miembros del núcleo doméstico no migren para instalarse en otras localidades o en el exterior. Cuando esto último ocurre (como veremos más adelante, en el caso de los trabajadores que migran hacia Buenos Aires), las relaciones de producción de la unidad doméstica se ven alteradas, al menos en su dimensión formal.

Retomando entonces el análisis de la comunidad campesina como conjunto social estructurado, es posible apreciar que, en torno al mercado, los campesinos crean un “nosotros”. En efecto, y como señala Ortiz Sandoval,

Ser *mboriahu* (pobre) entre los campesinos, se define como una condición más social que económica: si alguien comparte tanto social como económicamente con los demás,

² Durante el trabajo de campo, algunos trabajadores de la construcción nos relataron los motivos de su emigración. Grandes sequías y distintos tipos de crisis de la producción rural fueron identificados como el motivo primario de la emigración. En más de un caso, se habló de “cosechas perdidas” frente a las cuales, sencillamente, no tenía sentido quedarse en las comunidades, pues no había nada que pudiera hacerse. En la generalidad de los casos, las situaciones críticas suelen ser resueltas a través de los lazos de solidaridad que funcionan a nivel de la comunidad. Pero en algunos casos particulares, estas vías no resultan suficientes y, por distintos motivos que no podremos desarrollar plenamente en este trabajo, la migración del núcleo doméstico o de alguno/s de sus miembros es interpretada como la alternativa más apropiada para asegurar la subsistencia.

X Jornadas de sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.”

por más que tenga mayores ingresos puede ser considerado igualmente pobre. En contrapartida, el rico no es quien gana más dinero, sino quien al ganar dinero, reniega de su condición de *mborياهو*, que es una identificación social (Ortiz Sandoval, 2007: 749).

El autor da cuenta así de cómo el dinero obtenido por los campesinos en el mercado suele ser gastado en la misma comunidad. Esta actitud representa una gran diferencia con respecto a la conducta económica que caracteriza a los sectores rurales dominantes. La identificación social descansa sobre éste tipo de prácticas, y no tanto sobre el hecho de participar del mercado en tanto compradores-vendedores de la producción. Pero los modos por los cuales se construye simbólicamente la categoría del “nosotros” entre los campesinos, también pueden ser observados a través de otras conductas. Dentro de las comunidades estructuradas de esta forma, el *favor* se vuelve un bien simbólico de enorme importancia. Las ayudas recíprocas de trabajo aparecen así como mecanismos arraigados de producción económica que no se corresponden con el comportamiento prototípico capitalista. De esta forma, sobre la base de las condiciones sociales de producción compartidas, y sobre la experiencia común frente a la adversidad, los miembros de las comunidades campesinas paraguayas construyen una fuerte noción del “nosotros-étnico”. En otras palabras, las condiciones de producción a las que están expuestos en tanto campesinos, y en tanto “pobres”, representan la base material sobre la cual se yergue la etnicidad y el sentido de pertenencia a la comunidad. Y es a partir de esto que la “confianza” adquiere un valor insoslayable entre los vecinos, a nuestro entender, hasta el punto de ser considerada condición de posibilidad para la pertenencia al grupo. Dicho de otro modo, en estas comunidades “la condición social hace a la confianza” (Ortiz Sandoval, 2007: 752).

Por último, y en relación al *modo en que se produce*, éste muestra grandes diferencias respecto del modelo de producción de la industria o la agricultura capitalista. Como afirma Ortiz Sandoval,

La incorporación de la noción del tiempo acorde a la lógica mercantil en los espacios rurales no sucede de manera lineal ni homogénea entre los campesinos. El cálculo y la previsión como mediación de la “posibilidad objetiva” de ganancia es apenas una parte, a veces tangencial, de la organización temporal campesina y su cultura (Ortiz Sandoval, 2007: 752)

Como afirma el autor, la temporalidad capitalista se instala relacionalmente en disputa con la cultura campesina. En este tipo de comunidades, el imaginario social opera generalmente en torno a una comprensión cíclica del tiempo. Esto da lugar a un esquema productivo por el cual los trabajos sólo cobran sentido en la medida en que

X Jornadas de sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.

responden a las necesidades concretas que demandan los sembradíos. En palabras del autor

La garantía de la reproducción económica está fundada en la garantía del ciclo agrícola, de un ritmo cuya fuente de legitimidad radica en el retorno de estaciones ligadas a la germinación, el crecimiento y el declive de los sembradíos, pero en la socialización de las relaciones temporales, retrotrayendo el pasado hacia el presente como una fórmula retrospectiva de seguridad de la reproducción social (Ortiz Sandoval, 2007: 753).

Se trata de la “memoria del futuro” a la que se refirió Meliá (1997), por la cual los trabajadores rurales basan su sabiduría y pericia sobre los quehaceres agrícolas en las expectativas de que las cosas sucedan de acuerdo a como lo hicieron en el pasado. Se trata de una cosmovisión completamente construida sobre la idea de “ciclo”. Si bien puede pensarse que se trata de una cosmovisión ingenua, resulta perfectamente económica, en términos de gasto energético y producción. Como lo explica Thompson (1979):

La notación del tiempo que surge de estos contextos ha sido descrita como “orientación al quehacer”. Es quizá la orientación más efectiva en las sociedades campesinas (...). Se pueden proponer tres puntos sobre la orientación al quehacer. El primero es que, en cierto sentido, es más comprensible humanamente que el trabajo regulado por horas. El campesino o trabajador parece ocuparse de lo que es una necesidad constatada. En segundo lugar, una comunidad donde es normal la orientación al quehacer parece mostrar una demarcación menor entre “trabajo” y “vida”. Las relaciones sociales y el trabajo están entremezclados – la jornada de trabajo se alarga o contrae de acuerdo con las necesarias labores- y no existe mayor sentido de conflicto entre el trabajo y el “pasar el tiempo”. En tercer lugar, al hombre acostumbrado al trabajo regulado por reloj, esta actitud hacia el trabajo le parece antieconómica y carente de apremio (Ortiz Sandoval, 2007: 755).

De esta forma, la productividad basada en el cálculo de tiempos y en la intensificación del uso de la fuerza de trabajo sólo adquiere sentido en momentos muy específicos del ciclo productivo agrícola. Intentaremos mostrar a continuación cómo la globalización de la lógica capitalista y su modelo de producción repercuten negativamente en la configuración de este universo social.

Capitalismo, informalidad y procesos de proletarización

Con la finalidad de situar cabalmente el análisis del caso de los migrantes rurales paraguayos, haremos uso de algunos conceptos de importancia en la antropología económica y en las ciencias sociales en general. El concepto de *informalidad* ha sido

Mesa N° 74 "Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio."

definido por Alejandro Portes como "la suma de las actividades productoras de ingresos en las que se involucran los miembros de un hogar, excluyendo los ingresos provenientes del empleo contractual regulado" (Portes, 1989: 86-87). A partir de este noción, el autor afirma que a lo largo del siglo XIX no parece haber existido una diferenciación tajante entre lo que hoy consideramos actividades económicas *formales* e *informales* (Portes, 1995: 34). Muy por el contrario, en más de un sentido puede decirse que la informalidad parece haber sido la norma en las relaciones de producción capitalistas anteriores al siglo XX. Una de las transformaciones que se experimentan durante la expansión capitalista posterior se vincula al gran incremento del número de trabajadores que comienzan a depender cada vez más de un salario regular para subsistir. Immanuel Wallerstein (1976) identificó a este proceso como parte de una "tendencia secular hacia la proletarianización" (Portes, 1995: 35), fundamentalmente vinculada a dos factores: el "imperialismo" (entendido como la posibilidad de transferir la explotación a las colonias) y el requisito capitalista de actualizar los beneficios monetarios por medio de la expansión del mercado doméstico (Portes, 1995: 35). Sin embargo, es preciso señalar que el proceso de proletarianización por el cual cada vez más fuerza de trabajo se incorpora formalmente al modo de producción capitalista también se vincula a las victorias obtenidas por los trabajadores organizados en su lucha por combatir la explotación. Desde este punto de vista podría decirse que, hasta que la resistencia organizada de los trabajadores no obligó a los patrones a limitar la explotación que sobre ellos se ejercía, el capitalismo hizo un *aprovechamiento informal del trabajo asalariado*. Como sabemos, con anterioridad a las luchas obreras, no existía ningún tipo de seguridad social, beneficios laborales, coberturas de salud o compensación para los trabajadores o sus familias.

A pesar de lo anterior, el proceso de proletarianización creciente no siempre fue acompañado por un proceso de inserción en relaciones de producción *formales*. Por el contrario, la subsunción del modo de producción doméstico y de subsistencia a las relaciones capitalistas de producción, sólo en una pequeña parte de los casos trajo aparejado un proceso de proletarianización formal. En otras palabras, si bien en parte el sistema salarial se extendió hasta abarcar a un gran número de trabajadores en el mundo, la mayor parte de ellos permanece aún dentro del sector no regulado de la economía, como fuerza de trabajo flexible y desprotegida.

Un modo de analizar los distintos modelos de trabajo informal tiene que ver con distinguir entre las diferentes actividades que generan ingresos en los hogares. A partir de una definición marxista de la estructura económica, Portes (1995: 36-37) diferencia tres modelos de producción interrelacionados dentro del sector informal:

a. Subsistencia directa (actividad que abarca la adquisición y reparación de artículos de consumo, además de su producción);

Mesa N° 74 "Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio."

- b. Producción e intercambio de productos menores (basada en el trabajo de individuos auto-empleados, que producen y/o comercializan bienes y servicios en el mercado);
- c. Producción capitalista "atrasada" (que abarca dos subformas: empresas que emplean mano de obra remunerada desprotegida y trabajadores disfrazados de empleados por las grandes empresas bajo acuerdos de subcontratación).

Las dos primeras se corresponden con lo que Wallerstein denominó "fuerza de trabajo semiproletarizada" (Portes, 1995: 37) representando a aquellas actividades que complementaban funcionalmente la reproducción de la fuerza de trabajo remunerada. Con respecto a la tercera, de acuerdo a Portes, responde a un modelo de producción que se corresponde con las relaciones de producción dominantes en el sector capitalista, con anterioridad al inicio de la resistencia de los trabajadores y la subsecuente legislación laboral (Portes, 1995: 36). Las teorías ortodoxas asumen que estas actividades económicas dan cuenta de "residuos estructurales", que tarde o temprano tenderán a desaparecer a causa del avance de la modernización capitalista. A pesar de ello, una serie de evidencias empíricas indica que estas formas "atrasadas" de producción "no simplemente sobreviven, sino que son con frecuencia preservadas y creadas deliberadamente" (Portes, 1995: 37).

Algo similar había sido señalado por Meillasoux (1972), al denunciar los modos de explotación de la comunidad doméstica por parte del sistema capitalista. En su planteo, el autor llama la atención sobre el hecho de que la "agricultura de alimentación" (Meillasoux, 1972: 137) en los países subdesarrollados suele permanecer casi totalmente al margen de la esfera de la producción capitalista, aun cuando está directa o indirectamente relacionada con la economía de mercado mediante el abastecimiento de mano de obra alimentada en el sector doméstico. De esta manera, el autor sugirió que esas economías de alimentación forman parte de la *esfera de la circulación* del capitalismo (en la medida que lo provee de fuerza de trabajo) pero permanecen fuera de la *esfera de la producción* capitalista, "por cuanto el capital no se invierte en ellas y porque sus relaciones de producción son de tipo doméstico y no capitalista" (Meillasoux, 1972: 138). A partir de esta relación que se establece entre dos sectores donde dominan relaciones de producción diferentes (domésticas y capitalistas) es que

El imperialismo pone en juego los medios de reproducción de una fuerza de trabajo barata en provecho del capital [dando lugar a un] proceso de reproducción que es, en la fase actual, la causa esencial del subdesarrollo y al mismo tiempo, de la prosperidad del sector capitalista (Meillasoux, 1972: 87).

De esta manera, el autor desarrolla conceptualmente la teoría marxista al entender a este tipo de procesos como de "acumulación primitiva", en el sentido de que la acumulación estaría procediendo de una transferencia de valor de un modo de

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.”

producción a otro. Sin embargo, a diferencia de la acumulación originaria operada por el capitalismo sobre el feudalismo (dos modos de producción “sucesivos”), en este caso la ventaja para el capital no consistiría en la substitución de ciertas relaciones de producción por otras. Por el contrario, la verdadera ventaja estribará en preservar al sector doméstico productor de alimentos, y de esta forma perpetuar la acumulación originaria. Mediante este proceso, el autor afirma:

El modo de producción doméstico es simultáneamente preservado y destruido; preservado como modo de organización social productor de valor en beneficio del imperialismo, destruido pues se lo priva a plazo fijo, mediante la explotación que padece, de los medios para su reproducción (Meillasoux, 1972: 136).

De esta forma, el planteo ayuda a comprender por qué resultan falaces los postulados por los cuales se concibe a aquellos sectores donde predomina una “economía de alimentación” como formaciones sociales empobrecidas de capitalismo.

Desde Marx, conocemos los tres componentes del valor de la fuerza de trabajo: sustento del trabajador durante su período de empleo (o *reconstitución* de la fuerza de trabajo inmediata); *mantenimiento* del trabajador en los períodos de desempleo (desocupación, enfermedad, etc.); *reemplazo* del trabajador mediante el mantenimiento de su descendencia (llamada comúnmente *reproducción*). Sin embargo, en el *sector informal*, “el salario horario directo” entregado al trabajador sólo paga la fuerza de trabajo brindada por éste durante la jornada de trabajo. En otras palabras, dicho salario está calculado, precisamente, sobre esta duración, independientemente de las cargas de familia del trabajador, de sus períodos de desocupación o enfermedad, pasados o futuros, e “independientemente del hecho de que se haya formado física o intelectualmente en el interior o en el exterior de la esfera capitalista de producción” (Meillasoux, 1972: 138). Es necesario que este salario sea calculado así, ya que, de otro modo, la plusvalía no podría realizarse. A partir de esta situación, para cumplir con el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo, el capitalismo debe encontrar otros medios que no impliquen la posibilidad de que el trabajador se convierta a su vez en capitalista (por percibir un salario mayor al “directo”). Para ello, es necesario que la *reproducción* de la fuerza de trabajo se efectúe “al margen de las normas de la producción capitalista, en el marco de instituciones tales como la familia” (Meillasoux, 1972: 138) perpetuando así las relaciones no capitalistas entre sus miembros.

Para no extendernos más, y habiendo presentado las implicaciones principales que la obra de Meillasoux tiene para nuestro trabajo, es preciso cerrar este apartado dando cuenta de su reformulación de la noción de “reservas de mano de obra”. El autor afirma que el sistema capitalista preserva en las zonas de emigración las condiciones de

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.

agricultura de auto-subsistencia y las relaciones domésticas de producción, impidiendo la expansión capitalista a estas zonas rurales proveedoras de fuerza de trabajo. A partir del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, se vuelve necesaria para el sistema capitalista “la preservación, por métodos legales y/o represivos, de lugares donde la fuerza de trabajo pueda reproducirse por sí misma, al nivel estricto de la subsistencia” (Meillasoux, 1972: 91). De esta manera, para captar algún tipo de beneficio, los trabajadores se ven forzados a migrar hacia el sector capitalista, en donde podrán vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario, aunque siempre por períodos cortos, de forma tal que el empleador no deba hacerse cargo de sus cargas sociales ni de su manutención. Esto es lo que lleva a Meillasoux a afirmar que el trabajador migrante, por un lado se ve excluido del sector capitalista y, por otro, obligado a participar en la perpetuación de las condiciones de empobrecimiento de su comunidad de origen.

Para comprender la importancia que este enfoque reviste para nuestro tratamiento del caso de los trabajadores paraguayos en la construcción de la Ciudad de Buenos Aires, es preciso adelantar que en casi la totalidad de los casos relevados, los trabajadores comenzaron a desarrollar sus primeras tareas en la industria sin contar con ningún tipo de salario indirecto, es decir, percibiendo sólo el equivalente necesario para reproducir su fuerza de trabajo inmediata. Veremos por qué y de qué forma esta modalidad suele ser aceptada por los migrantes durante los primeros períodos de trabajo.

Relaciones de clase y movilidad social en la industria de la construcción argentina

Las condiciones laborales que priman en la industria de la construcción han sido abordadas con distinto grado de profundidad por autores provenientes, en general, de la rama de la “Sociología del Trabajo”. Existen asimismo, desde la antropología, algunos abordajes etnográficos en la región (Vargas, 2005; Ribeiro, 2006) a los que prestaremos una atención especial. Respecto de los antecedentes de la investigación, debe destacarse el papel central que significaron para nosotros los aportes de Panaia (1985, 1990, 1995, 1996, 2004) al contribuir a definir las características generales del rubro en términos estructurales. La autora caracterizó a la construcción argentina de la siguiente manera:

La industria de la construcción puede ser definida como un sector tradicional, casi de corte artesanal, donde distintos factores contribuyen a bloquear su modernización, como el peso del Estado-empresario, la política de inversiones públicas y el alejamiento de las fronteras tecnológicas tradicionales (Panaia, 1990: 135).

Al momento de realizar su investigación, Panaia señalaba que el sector carecía de “instrumentos crediticios aptos y adecuados” para llevar adelante los emprendimientos,

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.”

con lo cual, y ante la necesidad de efectuar grandes inversiones iniciales, se veía crónicamente afectado por restricciones fuertes a su crecimiento real. Estas características, según la autora, serían las que más habrían determinado el carácter de la actividad, configurándola como un sector sujeto a ciclos pronunciados, expuesto a las crisis económicas y altamente propenso a estructuraciones específicas del mercado de trabajo, la configuración empresarial y las políticas de gestión de la mano de obra a ella asociadas. De acuerdo a Panaia, en este tipo de sectores, la concepción típica del trabajo y de la relación salarial muchas veces mantiene grandes diferencias en comparación a la media de industrias. Según lo explica, a diferencia de los países centrales, en la Argentina, la expansión del taylorismo y del fordismo nunca fue tan pronunciada, en parte, a causa de cierta preeminencia de la empresa “de origen familiar” (Panaia, 1985: 2). Por otra parte, el escaso empleo de tecnologías mecanizadas, junto al predominio de procedimientos manuales tradicionales, hicieron de la construcción de edificios un “submercado económico” en el que aún “prevalece el uso intensivo de la mano de obra” (Panaia, 1995: 3).

Un punto que resulta central de su análisis tiene que ver con los modos por los cuales la industria de la construcción argentina logra sobreponerse a los obstáculos financieros a los que se enfrenta cíclicamente. Frente a la evidencia del crecimiento notable de la actividad durante las últimas décadas, la autora sostiene que el mismo sólo puede explicarse por un incremento de actividades constructivas subterráneas “que escapan a las registraciones oficiales y los mecanismos legales de contratación de la mano de obra” (Panaia, 1990: 137).

Para comprender cabalmente la relación que vincula a la industria con los flujos migratorios provenientes del Paraguay, recuperaremos el análisis de Bruno (2008), quien estimó que la inserción laboral *de cuatro de cada diez trabajadores paraguayos varones que migran hacia la Argentina tiene lugar en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires y su Área Metropolitana*. Esta situación adquiere mayor significación aún si se la contrasta con la participación nativa en el sector. De acuerdo al autor, *sólo uno de cada diez argentinos nativos trabaja en una obra* (Bruno, 2008).

Siguiendo a Maguid (2001), la tendencia de los migrantes limítrofes a insertarse en la industria de la construcción vendría insinuándose ya desde la década de 1960. De acuerdo a la autora, el fenómeno habría respondido a un proceso de “inserción selectiva” de los migrantes en un mercado flexible y desventajoso en cuanto a salarios y a condiciones de empleo. Un acercamiento etnográfico más reciente (Vargas, 2005) permite relativizar en parte el alcance de la “inserción selectiva” del migrante en los escalafones peores pagos, de menor calificación y de mayor vulnerabilidad en la industria. Vargas entiende que, en los últimos años, dicha “inserción selectiva” habría comenzado a dar lugar a un “proceso de segmentación etno-nacional vertical” (Vargas,

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.

2005: 27), por el cual los trabajadores provenientes de países limítrofes ya no cubrirían *solamente* los estratos ocupacionales más bajos de una obra sino, cada vez más, todas sus jerarquías.

A pesar de ello, y como afirmáramos en otras oportunidades (Del Águila, 2009), aun cuando resulta difícil negar la existencia de procesos de movilidad social ascendente entre los migrantes al interior de la industria, a nivel general, éstos procesos parecen revelarse como sumamente incipientes. La evidencia de un rubro donde existen migrantes con cargos de capataces o roles de contratistas habla más, a nuestro entender, de una especialización laboral que éstos han ido desarrollando a través de la experiencia histórica de trabajo en la sociedad argentina, antes que de una posibilidad de movilidad social ascendente efectiva y real. Es innegable la existencia de cargos de jerarquía que son actualmente ocupados por migrantes limítrofes en la industria. Sin embargo, dicha situación no permite hablar aún, a nuestro entender, de una *pauta de des-marcación* del migrante en el rubro. Por el contrario, si un trabajador proveniente de Paraguay ocupa hoy el puesto de capataz en la industria de la construcción argentina esto es porque, prácticamente con seguridad, ocupó alguna vez el de ayudante no calificado en la misma industria. Lo que queremos decir es que, el proceso de “segmentación etno-nacional vertical” descrito por Vargas parece responder más al proceso histórico particular de desempeño laboral de los migrantes limítrofes en el rubro antes que a una transformación positiva de las valoraciones sociales respecto de su fuerza de trabajo. No se trata a nuestro entender de un proceso de “apertura social” de la industria hacia el migrante, sino de una tendencia a la “paraguayización” de algunos roles en la cadena de mando (capataces) o el sistema de producción (contratistas), pero siempre e indudablemente en beneficio del capital nativo. Dicho de otra forma, no estaríamos frente a una modificación en la estructura de movilidad social del migrante en el rubro, sino ante un reacomodamiento de los roles en el proceso capitalista de producción, de cuyos beneficios el migrante continúa siendo socialmente excluido.

Para qué, entre quiénes y cómo se produce en la industria de la construcción argentina

Retomando a Panaia (1990: 139), la industria de la construcción se caracteriza por exigir un margen de *autonomía relativamente alto* por parte de los trabajadores para que el proceso de trabajo en grupo se integre y pueda funcionar como un equipo que economiza en términos de la tarea grupal, el tiempo de cada actividad parcial. De acuerdo a la autora, este principio de autonomía resulta indispensable ya que:

Aquí el rendimiento del equipo depende del funcionamiento global y no de una suma de rendimientos individuales. De allí que el saber obrero valorado en el mercado no depende solamente de sus conocimientos prácticos y técnicos, sino de su capacidad

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.

de integración grupal (Panaia, 1990: 139).

Esta situación contrasta claramente con el modo en que se concibe el trabajo en el entorno rural. El objetivo claro que persigue el proceso productivo en la industria es el máximo de productividad, al máximo rendimiento y en el menor tiempo posible. Los trabajadores ya no acompañan un ciclo “natural” como en la producción agrícola, sino que ahora la explotación de su fuerza de trabajo se convierte en la medida misma de la producción. Por otra parte, el desempeño en las obras también se diferencia de la lógica campesina por la cual el trabajo ideal suele ser considerado aquél que se realiza en el marco del núcleo doméstico. Ya no se produce al interior del núcleo familiar. El proceso de producción en una obra suele demandar fuerza de trabajo “libre”, en el sentido de que es preferible que el trabajador no posea ataduras sociales de ningún tipo (que puedan dar lugar a licencias familiares o por estudios) y que, llegado el caso, ante la urgencia por terminar una tarea, le impidan responder a los requerimientos del trabajo. Lo anterior responde a ciertas características particulares del desarrollo de la organización del proceso productivo en la construcción que hacen sumamente usual el hecho de que los trabajadores deban someterse a *extensiones habituales de la jornada de trabajo*, ya sea a causa de que no pueda cortarse el “llenado” de una losa de hormigón (puesto que el material se echa a perder si no se lo vuelca a tiempo), o de que un camión de hierro se retrasó y que debe esperárselo para ingresar los materiales a la obra, entre otras posibles circunstancias. Por lo anterior, puede presumirse que un joven migrante recién llegado a Buenos Aires, quien aún no posee obligaciones familiares ni compromisos a los que atender, está en mejores condiciones de responder de forma efectiva a dichos requerimientos que un trabajador nativo de la misma edad.

En el relato de los jóvenes migrantes, estas situaciones de sobre-extensión de la jornada laboral suelen aparecer como “deseables”, en razón de cierta primacía del “fetichismo del salario” (Ribeiro, 2006: 99) por la que la sobre-extensión de la jornada de trabajo es pensada como una “oportunidad para hacer más horas y ganar más dinero”. En estas circunstancias, por primera vez en la vida de estos sujetos surge la posibilidad de la “auto-explotación” como dimensión estructurante de su racionalidad económica.

En el mismo sentido, debe considerarse aquello que tiene que ver con la ausencia momentánea de la esfera doméstica de los jóvenes migrantes en tanto ámbito de reproducción de su fuerza de trabajo. En estas circunstancias, la ausencia de la esfera doméstica es aprovechada por el empresariado para disponer de forma más eficaz de la capacidad laboral del trabajador migrante. Un ejemplo concreto de esto es el alojamiento de trabajadores en la obra, hecho que, como mostró Ribeiro (2006), se instituye en una extensión de la lógica empresarial, al organizar en forma oculta la

X Jornadas de sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.

subordinación de los tiempos libres (o de reproducción de la fuerza de trabajo) de los obreros a la esfera productiva.

Con respecto a las condiciones de trabajo, podemos presumir que el grado de ocurrencia de accidentes de trabajo a migrantes es bastante superior a la media de siniestralidad laboral entre nativos. Y esto porque los accidentes de trabajo son hechos multi-causados, que siempre se vinculan a la calificación del personal y a la inversión que en éste se hace en términos de recurso humano. Es de presumir entonces que, ante mayor precariedad en las relaciones sociales de producción (trabajo no registrado, informalidad, etc.) la situación del trabajador migrante es de mayor vulnerabilidad ante posibles siniestros y/o condiciones perniciosas de trabajo. En Argentina, la Ley de Higiene y Seguridad Nacional N° 19.587 exige el asesoramiento y la capacitación de los trabajadores en relación a los riesgos a los que se encuentran expuestos, y a los modos eficaces para atenuarlos o eliminarlos. Aunque no contamos con información respecto de este punto, puede presumirse entonces que el status migratorio del trabajador trae consigo aparejada una mayor desprotección en lo relacionado a su seguridad y salud laboral.

Conclusiones

Para un porcentaje importante de la población rural paraguaya no resulta posible convertirse en trabajadores asalariados al interior del Paraguay por lo que, ante diferentes situaciones, la migración hacia el exterior aparece como la mejor alternativa posible. Es por ello que el proceso migratorio de los trabajadores rurales paraguayos se torna condición de posibilidad de su proceso de proletarianización. Sin embargo, y aunque no pudimos extendernos en ello, quisimos mostrar que el proceso de proletarianización en la industria de la construcción argentina dista de ser una incorporación al mercado de trabajo *formal*. Por el contrario, la situación en que se encuentra la mayoría de los migrantes sigue estando signada por una gran vulnerabilidad.

Otro aspecto que quisimos destacar tiene que ver con la re-estructuración que experimenta la racionalidad económica de los actores en el nuevo ámbito laboral. Los migrantes re-adaptan sus concepciones a la nueva industria. Las pautas étnicas se re-elaboran, y este parece ser el motivo por el cual desde los mandos superiores se tiende a organizar el trabajo alrededor de patrones basados en *la confianza* existente entre los trabajadores. Las redes sociales de paisanaje muchas veces son aprovechadas en beneficio de la producción. Como señala Vargas,

La industria de la construcción produce a la nacionalidad como una forma de expresión de identidad étnica, es decir, como un modo de organizar las diferencias a través de la adscripción a valores y prácticas considerados básicos que, actualizadas en el contexto

X Jornadas de sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.

laboral, coadyuvan al sostenimiento de una forma específica de dominación y explotación (Vargas, 2005: 104).

Las identidades, al igual que las racionalidades económicas, se ven profundamente transformadas al insertarse los trabajadores en relaciones de producción diametralmente opuestas a las de origen. La capacidad humana de asociarse simbólicamente y materialmente a través de valores étnicos comunes (que en las comunidades funcionaba como garante de las solidaridades y de la reproducción social) es aprovechada y organizada ahora en beneficio del proceso productivo. Al igual que las ayudas mutuas de trabajo en los entornos rurales, en las obras en construcción resulta usual que un trabajador “cubra” el trabajo de otro ante una urgencia, o ante la necesidad de éste de ausentarse por algún motivo. Pero, en este caso, el principal beneficiario de la solidaridad del grupo ya no es la comunidad, sino el proceso productivo capitalista. En este sentido, proponemos considerar a la etnicidad de los trabajadores rurales como una dimensión más del plusvalor que se extrae de su trabajo, como un componente simbólico de su fuerza de trabajo que también es aprovechada y organizada en beneficio de la producción.

Bibliografía

Bruno, Sebastián. 2008. Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el nicho laboral a la plusvalía étnica. *Población y Desarrollo* N° 35, pp. 35 – 47.

Comas D’Argemir, Dolors. 2000. *Antropología Económica*. Barcelona, Ariel.

Comas D’Argemir, Dolors, 2003. La globalización: dinámicas locales, procesos de cambio y formas de poder. El caso de Andorra. En Carmen Bueno y Encarnación Aguilar, eds, *Las expresiones locales de la globalización: México y España*. México, Porrúa.

Del Águila, Álvaro. 2009. Una reseña antropológica de la inserción laboral de migrantes paraguayos en la industria de la construcción de la ciudad de Buenos Aires. *Miradas en Movimiento* N° 2, pp. 25 – 46.

Galeano, Luis. 1984. *Ensayos sobre cultura campesina*. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

Maguid, Alicia. 2001. Problemas de empleo. El chivo expiatorio. En *Encrucijadas. Migraciones ¿la tierra prometida?* Maguid Alicia ed. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

X Jornadas de sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa N° 74 "Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio."

Meillasoux, Claude. 1972. *Mujeres, graneros y Capitales*. México, Siglo XXI.

Melià, Bartomeu. 1997. *El Paraguay inventado*. Asunción, CEPAG.

Ortiz Sandoval, Luis. 2007. Mercantilización y cultura entre los campesinos paraguayos. *Estudios Sociológicos* N° 3, pp. 731-764

Panaia, Marta. 1985. *Los trabajadores de la construcción. Cambios y evolución del empleo en la industria de la construcción argentina (1947-1970)*. Buenos Aires, IDES

Panaia, Marta. 1990. Crisis y trabajo precario en la construcción. En *La precarización del empleo en la Argentina*. Galín, Patricia y Marta Novick, comps. Buenos Aires, CEAL/CIAT/CLACSO.

Panaia, Marta. 1995. Demanda de calificaciones en la Industria de la Construcción. *Estudios del Trabajo* 8, pp. 73 – 107

Portes, Alejandro. 1989. La informalidad como parte integral de la economía moderna y no como un indicador de atraso. *Estudios Sociológicos* N°7, pp. 20 - 46.

Portes, Alejandro. 1995. *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. México, Porrúa.

Ribeiro, Gustavo Lins. 2006. *El capital de la esperanza. La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia*. Buenos Aires, Antropofagia.

Riquelme, Quintín. 2003. *Los sin tierra en Paraguay: conflictos agrarios y movimiento campesino*. Buenos Aires, CLACSO.

Thompson, Edward Palmer. 1979. *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. Barcelona, Crítica.

Vargas, Patricia. 2005. *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires, Antropofagia.

Wallerstein, Immanuel. 1976. "Semiperipheral countries and the contemporary world crisis". En *Theory and Society* N° 3, pp. 461-83.

Weber, Max. 2004. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, FCE.

X Jornadas de sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa N° 74 “Procesos migratorios contemporáneos, desafíos y propuestas para su estudio.”
